



GOBIERNO DE CHILE  
MINISTERIO DEL INTERIOR

## **DISCURSO HOMENAJE A JOSÉ ZALAUQUETT**

Vicepresidente de la República, Edmundo Pérez Yoma  
Santiago, 12 de noviembre de 2009

Quiero empezar mis palabras saliéndome un poco del protocolo de una ocasión tan importante.

Es para mí un momento muy especial el poder encabezar como vicepresidente de la República, representando al Estado de Chile, esta ceremonia que distingue a uno de nuestros ciudadanos más ilustres como es José Zalaquett.

Pero quiero hablarles, en esta oportunidad, de la emoción que me embarga en lo personal. Para mí, Edmundo Pérez Yoma, es un verdadero privilegio estar presente en esta ocasión en que se reconoce tan merecidamente a mi amigo José Zalaquett.

Permítanme, entonces, hablarles desde los afectos y los recuerdos.

Conocí a José Zalaquett cuando era ministro de Defensa, cuando, en lo que algunos consideraron casi un arranque de locura, convoqué a la formación de una Mesa de Diálogo entre civiles y militares. Era urgente que se produjese un encuentro entre los sectores que estaban profundamente separados por los terribles hechos que Chile vivió entre el 73 y el 90. Sólo así se podría avanzar hacia un futuro de tranquilidad, estabilidad y respeto.

Sabía de la trayectoria de Pepe como abogado que, desde el primer momento, se comprometió con la defensa de los derechos de las personas en el comité pro paz y, posteriormente en la Vicaría de la Solidaridad. Lo invité a conversar. Le expuse mis ideas.

Pese a que no teníamos ninguna garantía de ser acompañados en este esfuerzo, pese a sus naturales reservas iniciales, José aceptó participar.

Puso su nombre, su trayectoria y su esfuerzo al servicio de esa instancia. La presencia de José facilitó que otros actores se incorporaran a este trabajo y así se fue tejiendo la necesaria confianza para iniciar el diálogo entre los distintos involucrados.

Buscador incansable de la verdad y la justicia, nos impulsó a trabajar sobre la base del diálogo, el entendimiento mutuo y el irrestricto respeto a los demás.

Su profunda entereza ética favoreció el acercamiento entre los distintos sectores, incluso entre quienes habían estado enfrascados en tensas luchas políticas.

El Informe de la Comisión Rettig ya había sido entregado al país, pero era necesario que fuese reconocido como una verdad. Ésa fue la labor de la Mesa de Diálogo. Gracias, José por tu confianza. Gracias, también, por honrarme con tu amistad desde ese momento.

Todos los que estamos aquí sabemos de la calidad humana de José. En ese sentido, creo que comparten la emoción de esta ceremonia, que es tan especial.

Estamos en La Moneda, nuestro palacio presidencial. Un día, hace 36 años, destruido, casi convertido en escombros, se convirtió en el triste símbolo del término de la democracia.

Hace casi veinte años, sus puertas se abrieron y comenzó la construcción de un nuevo Chile. Un Chile que acogiera a todos sus hijos e hijas.

José Zalaquett contribuyó a construir este Chile. Él situó el respeto a la

dignidad y al valor de la persona como la obligación principal del Estado y, por tanto, como la principal responsabilidad de los actores políticos.

Para José, los derechos humanos no son sólo un derecho en sentido estricto, sino también un imperativo ético universal y una cultura propia de la democracia.

Puedo decir, como ministro de dos gobiernos de la Concertación, como Vicepresidente, que hemos trabajado por honrar ese mandato. Todos los esfuerzos que se han hecho por un desarrollo más equitativo y por integrarnos económicamente al mundo han ido aparejados por el respeto irrestricto a los derechos de las personas, a su promoción y a convertirlos en parte de nuestra cultura.

Más tarde de lo que hubiéramos querido, hemos avanzado en la integración de los derechos humanos en los marcos jurídicos nacionales e internacionales, sentando así las bases de una justicia que está por sobre la diversidad cultural o la soberanía de los Estados.

Gracias, también José por tu aporte en ese sentido.

Tu valiosa experiencia en el ejercicio jurídico, junto a una mirada reflexiva de gran riqueza teórica, hicieron que la lucha por los derechos humanos en Chile se convirtiera en referente y símbolo para la comunidad internacional.

Tu trabajo concita un gran respeto en el mundo político, en el mundo académico, en nuestro querido Chile y en el mundo.

Este premio al Servicio Público en América Latina de la Universidad de Notre Dame es un reconocimiento que todos los aquí presentes sabemos que es

muy merecido.

Es una manera de expresarte lo que sentimos por ti: admiración, respeto y mucho cariño.

Decía al inicio que quería salirme del protocolo en esta tarde tan especial. Sólo quiero finalizar mis palabras diciendo que no hay un mejor lugar para hacer un homenaje a José Zalaquett que La Moneda.

Gracias, José a nombre de Chile y como tu amigo.